

La colección arquia/maestros es un programa cultural ideado, producido y editado por la Fundación Arquia consistente en las grabaciones de entrevistas (monografías audiovisuales) realizadas a arquitectos relevantes de la arquitectura española. El objeto de la colección es que destacados maestros de la arquitectura transmitan su pensamiento, de viva voz, a generaciones futuras de arquitectos.

Las entrevistas, conducidas por el arquitecto Luis Fernández-Galiano, siguen guiones de idéntica estructura: una conversación orquestada en seis partes que recorre cronológicamente el itinerario de cada uno de los maestros. La introducción, hasta el periodo de formación, va seguida de cinco secciones que usan el hilo conductor de la obra construida, habiéndose destacado tres de ellas en cada sección, como hitos del recorrido biográfico.



CONTENIDO DEL DISCO

/ ESCENAS

FAMILIA, INFANCIA, FORMACIÓN

/ 1



Oriol Bohigas i Guardiola
(Barcelona, 1925)

RACIONALISMOS RESIDENCIALES, LOS AÑOS DEL GRUP R

/ 2-4



Casa Guardiola, Argentona,
Maresme. 1954-55



Manzana Pallars, Barcelona.
1958-59



Colonia de vacaciones,
Canyamars, Maresme. 1961-65

GRAMÁTICAS DE ALOJAMIENTO EN LA ESPAÑA DEL DESARROLLO

/ 5-7



Chalets en Costa de la Calma,
Mallorca. 1963-65



Apartamentos para maestros,
Pineda. 1967-69



Casa Heredero, Tredós,
Vall d'Aran. 1967-68

LECCIONES Y MUDANZAS DURANTE LA TRANSICIÓN

/ 8-10



Escuela Thau, Barcelona.
1972-74



Tres edificios de apartamentos
en Sarrià. 1975-79



Casa Canovelles, Granollers.
1977-81

LA RECONSTRUCCIÓN DE BARCELONA, DIETARIOS DE COMBATE

/ 11-13



Parque de la Creueta del Coll,
Barcelona. 1981-87



Manzana Mollet, Mollet
del Vallès. 1983-87



Villa Olímpica, Barcelona.
1985-92

EL 92 Y SUS ECOS, URBANIDAD EUROPEA Y ERÓTICA DEL DISEÑO

/ 14-16



Pavellón del Futuro, Sevilla.
1988-92



Univ. Pompeu Fabra. Edif. Roger
de Llúria, Barcelona. 1992-01



Disseny Hub, Barcelona.
2001-13

ORIOI BOHIGAS

ENTREVISTA Y LIBRETO A CARGO DEL ARQUITECTO
LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

ÍNDICE

- 07 INTRODUCCIÓN
- 10 RACIONALISMOS RESIDENCIALES, LOS AÑOS DEL GRUP R
- 18 GRAMÁTICAS DE ALOJAMIENTO EN LA ESPAÑA DEL DESARROLLO
- 26 LECCIONES Y MUDANZAS DURANTE LA TRANSICIÓN
- 34 LA RECONSTRUCCIÓN DE BARCELONA, DIETARIOS DE COMBATE
- 42 EL 92 Y SUS ECOS, URBANIDAD EUROPEA Y ERÓTICA DEL DISEÑO
- Apéndice
- 51 EL VIAJE INTERIOR DE ORIOI BOHIGAS





ORIOI BOHIGAS I GUARDIOLA (Barcelona, 1925)



Hijo único que después engendraría una familia numerosa, con un padre que expresó sus inquietudes sociales y sus convicciones nacionalistas a través del periodismo y la edición, el brillante estudiante de historia Oriol Bohigas transita por el Institut-Escola y el Menéndez y Pelayo –en las dos orillas de la Guerra Civil– para ingresar en la Escuela de Arquitectura de Barcelona junto a su inseparable Josep Martorell, cuya destreza matemática complementaría sus inclinaciones humanísticas, y con el que establecería una relación profesional que ha superado de largo el medio siglo.

Durante los años cincuenta, los dos jóvenes socios –a los que pronto se une David Mackay, para formar las siglas MBM con las que serán conocidos– exploran diversos racionalismos residenciales, en el marco del Grup R que ponen en marcha junto a figuras como José Antonio Coderch o Josep Maria Sostres. La casa Guardiola, construida para un tío de Oriol en el Maresme, es un temprano manifiesto de modernidad seca y racional, en la estela de Sostres; la manzana Pallars, levantada para los obreros de una fábrica barcelonesa obligada por la ley a suministrar alojamiento para su mano de obra inmigrante, es la primera experiencia del estudio en vivienda colectiva –un terreno al que volverán reiteradamente– resuelta con urbanidad inteligente y estética neorrealista de ladrillo; y ya en el comienzo de los años sesenta, la colonia de vacaciones en Banyamars, de nuevo en el Maresme, interpreta el mundo oxigenado de los montañeros y las sociedades excursionistas con admirable naturalidad constructiva y topográfica. Pero durante esta etapa el eficaz estudio MBM inicia también los apartamentos Meridiana, con una característica fachada dentada, y dirigidos a una clase obrera y profesional acomodada; la fábrica Piher, que remodelarán y ampliarán con distintos proyectos en años sucesivos; y hasta tres iglesias –del Redentor, de San Sebastián y de la Sagrada Família– que se completarán todas en la década siguiente.

Los sesenta son los años del desarrollo económico y el comienzo del turismo masivo, y el despacho de Oriol Bohigas continuará explorando las gramáticas del alojamiento en las costas y montañas de un país que experimenta un crecimiento acelerado. Los chalets en la mallorquina Costa de la Calma intentan integrar las casas aisladas en un paisaje construido con el enfoque neovernáculo del Corbusier tardío, para evitar escombrar el territorio con objetos exentos; los apartamentos para maestros en Pineda –obligados para dar vivienda a los enseñantes de las nuevas escuelas, un terreno en el que el estudio tenía ya algunas experiencias– proponen alternativas residenciales de una radicalidad inesperada; y la imponente casa Heredero en Vall d’Aran utiliza su extenso programa para dotar de compacidad y contundencia escultórica al tipo de estancias articuladas en árbol por los descansillos sucesivos de una escalera central, que los arquitectos ya habían empleado en casas anteriores. Para Bohigas, ésta es una etapa de intensa productividad intelectual y académica; en 1964 había comenzado a dar clase en la Escuela de Arquitectura, y un año antes había aparecido su primer libro, *Barcelona, entre el Plan Cerdá y el barraquismo* –evidenciando ya su compromiso con la transformación de la ciudad–, al que seguirían obras de síntesis histórica como *Arquitectura modernista o Arquitectura de la Segunda República* y libros de intervención crítica como *Contra una arquitectura adjetivada o Proceso y erótica del diseño*.

En la turbulenta década de los setenta, España vivió una transición difícil e incierta que llevó al país hasta la democracia, tras la muerte de Franco en 1975 y un generoso acuerdo entre fuerzas políticas enfrentadas. Este periodo de mudanzas se expresó bien en la obra de MBM a través de realizaciones como la escuela Thau, que extendía experiencias anteriores de renovación pedagógica en las escuelas Garbí y Sant Jordi, y que aquí se manifestó con un lenguaje urbano e industrial; como los apartamentos de Sarrià, tres conjuntos que completan y dan continuidad a las trazas de la ciudad sin renunciar a la innovación tipológica y a la afirmación de un carácter singular; o como la casa Canovelles en Granollers, donde el sobrio realismo del estudio se enriquece con un cúmulo de citas de arquitecturas históricas, acaso como un guiño a las mutaciones estilísticas introducidas por la postmodernidad.



Padres de Oriol Bohigas, 1919.

Son estos también años en los que el compromiso intelectual de Bohigas le lleva a poner en marcha, junto con otros colegas y profesores, la revista *Arquitecturas Bis*, que será una plataforma de debate y formación con muy significativa influencia en la cultura arquitectónica del momento, y también a asumir, entre 1977 y 1980, la dirección de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, que experimentó bajo su batuta una fértil renovación.

Los ochenta están inevitablemente asociados a la transformación de una Barcelona que se prepara para la cita olímpica con importantes proyectos urbanos y arquitectónicos, y el estudio de Bohigas ensaya sus tesis de regeneración ciudadana con obras como el Parque de la Creueta del Coll, que utiliza el arte y el paisajismo contemporáneo para recuperar una zona degradada; o como la manzana en Mollet del Vallès, que se beneficia de proyectos urbanos anteriores para la Maquinista barcelonesa y en la Friedrichstrasse de Berlín, y cuya estrategia morfológica viene a ser un ensayo de los principios que se aplicarán en la Villa Olímpica: la tercera obra destacada de esta etapa, y seguramente la más importante de la carrera de Bohigas, porque en su materialización se expresa nitidamente su compromiso arquitectónico y ciudadano con un urbanismo de la continuidad. Como Delegado del Servicio de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona entre 1980 y 1984, Bohigas protagonizó una experiencia –resumida en el lema «higienizar el centro y monumentalizar la periferia»– que sería admirada en el mundo, y de la que daría cuenta en su libro *Reconstrucción de Barcelona*. Y su trabajo con los dos alcaldes sucesivos que prepararon los Juegos –Narcís Serra y Pasqual Maragall– permea también las páginas de sus volúmenes de dietarios, donde las vicisitudes de esos años se combinan con una sucesión de *flashbacks* biográficos que dan cumplida cuenta de su trayectoria vital, y que aparecieron en vísperas del gran momento olímpico de la ciudad.

El *annus mirabilis* del 92 floreció también en Sevilla, y MBM tuvo ocasión de construir en la Expo el Pabellón del Futuro, una fachada escenográfica de arcos pétreos cuyos sillares sostienen ingravidamente una liviana estructura metálica que fue uno de los últimos proyectos del prematuramente desaparecido Peter Rice; y ese mismo año la oficina recibió el encargo de remodelar unos viejos cuarteles junto al Parc de la Ciutadella para albergar la Universidad Pompeu Fabra, y cuando el edificio Roger de Llúria se completó en 2001, el estudio celebró sus cincuenta años en el interior de su gran patio acristalado, sin duda una adecuada representación de su dedicación arquitectónica a Barcelona, a la continuidad y a la cultura; y durante los primeros compases del siglo XXI, el despacho MBM prosiguió la proyección internacional que había consolidado durante los últimos veinte años del siglo anterior, pero sin descuidar su vocación barcelonesa, que tiene un colofón provisional y desconcertante con el escultórico Museo del Diseño en la desafortunada Plaza de las Glorias, un vacío urbano de dimensiones colosales que se acomoda mal a la expresión de los valores característicos de la oficina. Bohigas, celebrado en 1990 con la Medalla de Oro de la Arquitectura, y que se desempeñó entre 1991 y 1994 como Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, sigue manteniendo en la vida pública catalana una presencia crítica que manifiestan sus artículos en prensa, y a la que ha dado una dimensión histórica la publicación de sus volúmenes de epistolario. Fundador de Edicions 62, y presidente que fue de la Fundación Joan Miró o el Ateneo barcelonés, la fértil y prolongada carrera de Oriol Bohigas desborda los límites de la arquitectura, y es inseparable de la cultura de Cataluña en la segunda mitad del siglo XX.

Luis Fernández-Galiano

RACIONALISMOS RESIDENCIALES, LOS AÑOS DEL GRUP R

1954-55 Casa Guardiola, Argentona, Maresme

1958-59 Manzana Pallars, Barcelona

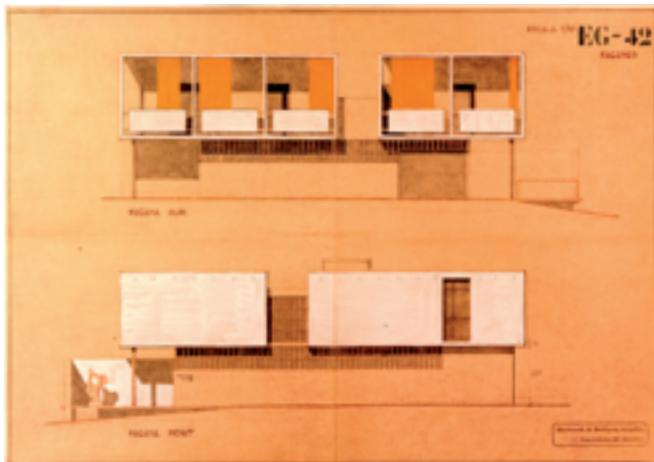
1961-65 Colonia de vacaciones, Canyamars, Maresme



1954-55 Casa Guardiola, Argentona, Maresme



En los montes de la comarca del Maresme, Argentona es un pequeño municipio muy próximo a la ciudad industrial de Mataró, convertido en centro de veraneo y de turismo de fin de semana por su fácil acceso desde Barcelona, de la que lo separan sólo 30 kilómetros. La Casa Guardiola, construida por encargo de un familiar del arquitecto, es una casa de veraneo para una familia formada por dos matrimonios. Con una superficie de 276 metros cuadrados, la casa se asienta sobre un solar relativamente amplio, sensiblemente llano, sin vistas determinantes ni características topográficas y paisajísticas especiales. El solar está delimitado por la calle, al norte, y el jardín al sur. Todas las habitaciones disfrutan de una vista soleada hacia el sur. La planta baja está destinada a estancias, comedor y servicios comunes. En la planta superior, dividida en dos partes separadas por la escalera, se diferencian los grupos de dormitorios de los dos matrimonios: a un lado padres e invitados; al otro, hijos y nietos. El cuerpo superior es una caja de color blanco que sobresale del cuerpo inferior, un basamento compacto de color azul.



EL VIAJE INTERIOR DE ORIOL BOHIGAS

Oriol Bohigas confiesa que ha vivido. El segundo volumen de sus memorias, que registra los acontecimientos de su juventud y primera madurez, ofrece un retrato colorista de la Barcelona de los años cincuenta y sesenta a través de un abigarrado *collage* de anécdotas y personajes. Redactado, como el anterior, en la forma de un diario que mezcla sucesos contemporáneos con recuerdos azarosamente evocados, el texto combina descripciones desenfadadas y juicios terminantes que hacen desfilar por el índice alfabético a buena parte de las élites intelectuales y políticas catalanas, y a no pocos de los arquitectos que forman el *star system* internacional. Más musculoso que nostálgico, este panorama caleidoscópico de la Cataluña del franquismo es rotundo en su fresco desorden, y a la vez curiosamente tierno en la minuciosa crueldad de algunos perfiles.

Escrito entre 1988 y 1990, el volumen se publicó en catalán en 1992, y ve la luz en castellano cuatro años más tarde, con un nuevo título que sustituye el compacto *Dit o fet (Dicho o hecho)* de la edición original por un prollojo y cursi *Entusiasmos compartidos y batallas sin cuartel*. Las memorias son, en efecto, entusiastas, corales y combativas; pero la prosa escueta y terminante de Bohigas se encabeza mejor por la brevedad explícita e irónicamente literaria del título catalán que por la retórica ingenua y un tanto pedestre del doble octosílabo castellano. Confíemos en que la conocida afición de los distribuidores cinematográficos españoles a trivializar el título de las películas no se extienda al ámbito editorial.

En este caso, además, el *dit o fet* original refleja con precisión taquigráfica el rasgo más sobresaliente de estas memorias: se ocupan de lo dicho o hecho por su autor antes que de lo pensado o sentido por él; en el relato, el personaje público devora a la persona privada, y el hombre de acción oscurece al carácter reflexivo que ocupa los mismos zapatos. A través del filtro impreciso de la memoria, Bohigas subordina la autobiografía a la crónica, nos hurta o ahorra su historia íntima y se propone con naturalidad como testigo de su tiempo, que relata sin embargo con considerable violencia subjetiva: la ausencia pudorosa de introspección no impide que el recuerdo se tiña con la agresividad extrovertida y generosa del arquitecto, que enjuicia y califica con el mismo aplomo que adjetiva o puntúa.

Desde la Barcelona pálida de la huelga de tranvías de 1951 y el Congreso Eucarístico del año siguiente, y hasta la *gauche divine* de Bocaccio y Cadaqués en las postrimerías del franquismo, pasando por la Cataluña resistente de los manifiestos y la *Caputxinada* de 1966, un millar de personajes se aglomeran en las páginas optimistas y vigorosas de Bohigas, que están esmaltadas de opiniones contundentes, anécdotas divertidas o indiscretas y retratos dignos de Daumier. Con jovialidad inteligente, exenta de pedantería o narcisismo, pasa revista a sus contemporáneos, utilizando un desparpajo afilado que, hasta en los casos de más vehemente trinchamiento, transmite más afecto que desdén; el mismo sentimiento que le permite transitar vertiginosamente de lo refinado a lo escatológico sin incomodar o sorprender al lector.

Por el diario circulan los protagonistas de la política catalana, de Pujol y Maragall a Reventós o Max Cahner; interviene buena parte de la *intelligentsia* de los sesenta, de Barral y Castellet a Sacristán, Cirici, Portabella o Tàpies; y proliferan, sobre todo, los arquitectos: los maestros de esa generación, del exiliado Josep Lluís Sert a Coderch, Sostres o Moragas; los colegas barceloneses, desde Bofill y Tusquets hasta sus eternos socios Martorell y Mackay o el inevitable Federico Correa; y un numeroso grupo de amigos italianos, encabezados por Vittorio Gregotti y Gae Aulenti. Salvador Espriu aparece corrigiendo la sintaxis del policía que le toma declaración en la comisaría de vía Layetana, y la última etapa de Eugeni d'Ors, con el que Bohigas estuvo tan vinculado, se narra con especial patetismo, que no evita algunos detalles degradantes de la decadencia de Xènius.





Beatriz de Moura, Rosa Regàs, Oriol Bohigas y Toni López.
Cadaqués. Años 70.

Los episodios de los que el autor fue protagonista –de la fundación del Grup R y la promoción de los Pequeños Congresos a las aventuras editoriales en Serra d'Or o Edicions 62– se intercalan con otros de los que fue testigo privilegiado. Así, el lector puede asistir a la aproximación entre el catalanismo de izquierdas y el socialismo, o a la crisis de Banca Catalana, que tantas tribulaciones y decepción política causó a su amigo Antoni de Moragas, y que en casa de Bohigas fue pronosticada por Fabià Estapé a Jordi Pujol con una advertencia lapidaria: «Si la política del banco no cambia, este meritorio consejo de administración, con tantos personajes famosos, acabará en la cárcel». Las vicisitudes de la oposición política al franquismo, expresadas en cartas de protesta, encierros, reuniones disueltas o forcejeos con la censura, ocupan también espacio sobresaliente, como corresponde al dinamismo activista del arquitecto.

Este activismo opositor se enmarca, desde luego, en el esnobismo culto y elitista de una parte de la alta burguesía catalana, que Oriol Bohigas refleja a través de dos anécdotas distantes en el tiempo, pero ambas motorizadas: los encuentros de Josep Lluís Sert con las organizaciones obreras que habrían de ocupar su Casa Bloc –la más importante realización de vivienda popular moderna en la España anterior a la guerra–, a los que se dejaba acompañar en el Rolls de su madre, con el escudo condal grabado en la portezuela, aunque tenía la precaución de abandonarlo a una distancia prudencial del lugar de la cita; y, treinta años más tarde, Federico Correa, ya considerado entonces como el hombre mejor vestido de Cataluña, haciéndose llevar a una manifestación de estudiantes también por el chófer y en el coche de su madre.

Sert y Correa, por cierto, formaban parte de un grupo de catalanes vinculados a Comillas, donde sus padres y abuelos establecieron una sucursal del modernismo, al que también pertenecían los Güell, los Senillosa y los Gil de Biedma. Uno de ellos, el poeta Jaime Gil de Biedma, describió a su generación como la de la pérgola y el tenis, y hay mucho de esa sofisticación elegante, a la vez cosmopolita y endogámica, en las memorias de Bohigas. En ellas aparece una burguesía cultivada, refinada y vitalista que, al mismo tiempo, transmite una impresión indeleble de ensimismamiento y autocomplacencia provinciana.

«Nuestra virtud consiste en ser bien educados», confiesa el autor en una de sus raras páginas de desánimo; pero inmediatamente se recupera para desmentir esa visión reductiva con su propia enérgica hiperactividad, que fustiga a tirios y troyanos, dictamina sobre arquitectura, cultura o política con idéntico aplomo, y aprovecha las largas pausas de los viajes aéreos a México o a Tokio para escarbar en su memoria fértil.

De estos ejercicios de evocación surgen fragmentos implacables. No me resisto a transcribir los retratos de los dos arquitectos catalanes más influyentes de la posguerra, Sostres y Coderch, fundadores con Bohigas del mítico Grup R en 1951. Josep M. Sostres, del que describe en detalle un historial médico desmoralizador y una conducta profesional degradante, «era el más raro de todos. Tenía –y además presumía de ello– una timidez enfermiza, era asustadizo e indeciso, hablaba con la voz entrecortada y gestos de sacristía. A veces tenía cara de enfermo y a veces tenía cara de querer estar enfermo, exagerando el color lechoso de la piel y el decaimiento de todo el cuerpo». José A. Coderch, en contraste, era «abrupto como muchos aristócratas venidos a menos, estirado como todos los artistas que se recuestan en la escenografía de la falsa modestia, antidemócrata visceral, populista como todos los que se apoyan en el elitismo, intransigente y con una robusta voluntad anticultural».



Oriol Bohigas, 1992.

En la doble página siguiente:
Concentración en el Palau d'Esports de Barcelona. Años 70.

Pese a estos juicios terminantes, y al relato minucioso de algunas anécdotas de Coderch que dibujan un personaje autoritario, agresivo y mezquino, Bohigas no regatea elogios a los que fueron los maestros de su generación. Una consideración que quizá desea para sí de los que hoy conforman la generación siguiente, meticulosamente aplicados a la demolición de los padres, como violentamente había anunciado Albert Viaplana en la reunión que clausuró, en casa del propio Bohigas, la etapa de los Pequeños Congresos: su generación se disponía a «soltar un hachazo en la cabeza» a la de su anfitrión, en frase que llegó a ser famosa y que éste recoge, pese a lo extemporáneo de la misma, con puntualidad tolerante y bienhumorada.

Esta generosidad jovial e inteligente recorre todo el libro, que no rehuye nunca el cuerpo a cuerpo, pero que tampoco escatima la observación cordial. Así, no se recata en criticar el nombre de pila escogido para el heredero de la Corona —que algunos catalanes inevitablemente asocian a Felipe V—, no duda en calificar una actuación de Fraga como una de las «más denigrantes de este hombre incombustible que ahora se llena la boca de moralidades democráticas», y decide que «el dogmatismo dictatorial» de un director general de Puertos de la etapa socialista, hijo de gobernador civil, debe venirle de «cuando vivía en uno de aquellos palacios de gobierno provincial, donde las criadas iban tocadas con tricorno de la Guardia Civil». Pues bien, estas soflamas rotundas se funden sin solución de continuidad con juicios matizados y penetrantes o con manifestaciones cálidas de afecto.

Al final, las memorias resultan un viaje vertiginoso y ameno que nos llevan de un burdel de Bilbao donde el protagonista tiene su primera experiencia hasta los cuerpos dorados de las muchachas «de la pérgola y el tenis», descritos con nostalgia sensual y punzante; un viaje en el que aparecen Josep Pratmarsó seduciendo a Romy Schneider, el anticlerical Joaquim Gili en su despacho de la Editorial Litúrgica Española, Le Corbusier rompiendo orinales, Alvar Aalto bebiendo manzanilla, Carlos de Miguel viajando en aeroplano de hélices y Curro Inza invitando buñuelescamente a los mendigos de Pedraza a rebañar los restos de un cochinito; un viaje, en suma, por lo dicho y hecho, pero también por la curiosidad y el asombro de un arquitecto universal a fuer de testarudamente catalán.

Luis Fernández-Galiano
(*El País*, 20/04/96)



ORIOI BOHIGAS
(ESPAÑA, 2013-62')

COLECCIÓN
ARQUIA/MAESTROS 1

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

IDEA Y PRODUCCIÓN
FUNDACIÓN ARQUIA

DIRECTORES
JOAN ÚBEDA
GILBERT ARROYO
REALIZADORA
ANDREA FERRANDO
DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA
DAVID RAMOS PICOT
GUIONISTA
LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

EDICIÓN
FUNDACIÓN ARQUIA
C. ARCS, 1. 08002. BARCELONA
T 936 011 115 F 933 042 340
WWW.ARQUIA.ES/FUNDACION

MAQUETACIÓN
GRÁFICA FUTURA

IMPRESIÓN
DILOGRAF

SUBTITULADO
LASERFILM

NAVEGACIÓN Y DUPLICACIÓN
CARDEGE ESPAÑA

© DEL TEXTO DE LAS MEMORIAS DE LAS OBRAS

MBM ARQUITECTES

© DEL TEXTO DE LA INTRODUCCIÓN Y DEL APÉNDICE

LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO

© DE LAS FOTOGRAFÍAS

MBM ARQUITECTES

FERNANDO ALDA Págs. 43 y 44

TONI BERNAD Pág. 54

LLUÍS CASALS Pág. 32

FRANCESC CATALÀ-ROCA Págs. 11,12, 14, 16, 19, 20,
22 y 24

DUCCIO MALAGAMBA Págs. 38 y 46

PANORAMA Pág. 48

AVELINO PI Pág. 6

LEOPOLDO POMÉS Pág. 50

CUBIERTA

ORIOI BOHIGAS I GUARDIOLA (BARCELONA, 1925)

CONTRACUBIERTA

ORIOI BOHIGAS Y LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO
BARCELONA, 5 DE JUNIO DE 2013

PATRONATO FUNDACIÓN
CAJA DE ARQUITECTOS

PRESIDENTE
JAVIER NAVARRO MARTÍNEZ

VICEPRESIDENTE 1º
FEDERICO ORELLANA ORTEGA

VICEPRESIDENTE 2º
ALBERTO ALONSO SAEZMIERA

SECRETARIO
SOL CANDELA ALCOVER

PATRONOS
CARLOS GÓMEZ AGUSTÍ
FRANCISCO CABRERA CABRERA
MARTA CERVELLÓ CASANOVA
MONTSERRAT NOGUÉS TEIXIDOR
ÁNGELA BARRIOS PADURA
PEP MARTÍNEZ LLABRÉS
EMILIO TUÑÓN ÁLVAREZ
COVADONGA ALONSO LANDETA
FERNANDO DÍAZ-PINÉS MATEO
JULI PÉREZ BALLESTER
MARIANO MUIXÍ VALLÉS

DIRECTOR
GERARDO GARCÍA-VENTOSA LÓPEZ

LA EDICIÓN DE ESTE DVD HA SIDO POSIBLE
GRACIAS A LA FINANCIACIÓN OBTENIDA
DEL FONDO DE EDUCACIÓN Y PROMOCIÓN
DE ARQUIA CAJA DE ARQUITECTOS.

 **fundación arquia**

arquia/maestros

Colección de monografías audiovisuales de arquitectos contemporáneos en DVD

Director de la colección: Luis Fernández-Galiano

La colección arquia/maestros es un programa cultural ideado, producido y editado por la Fundación Arquia consistente en las grabaciones de entrevistas (monografías audiovisuales) realizadas a arquitectos relevantes de la arquitectura española. El objeto de la colección es que destacados maestros de la arquitectura transmitan su pensamiento, de viva voz, a generaciones futuras de arquitectos.

Las entrevistas, conducidas por el arquitecto Luis Fernández-Galiano, siguen guiones de idéntica estructura: una conversación orquestada en seis partes que recorre cronológicamente el itinerario de cada uno de los maestros. La introducción, hasta el periodo de formación, va seguida de cinco secciones que usan el hilo conductor de la obra construida, habiéndose destacado tres de ellas en cada sección, como hitos del recorrido biográfico.

Cada volumen monográfico compagina el audiovisual de la entrevista con un libro especialmente escrito e ilustrado para cada edición por Luis Fernández-Galiano.

arquia/maestros 1

ORIOI BOHIGAS
(España, 2013 - 62')

arquia/maestros 2

RAFAEL MONEO
(España, 2013 - 75')

arquia/maestros 3

JUAN NAVARRO BALDEWEG
(España, 2013 - 78')

